02.09.2026, Długopole, Polonia
„ESCUELAS APOSTÓLICAS”

No solo buscar vocaciones, sino cultivarlas

Un proyecto para renovar la obra de educación y pastoral vocacional
de los Misioneros de la Sagrada Familia

Tema: Regresar, de manera pertinente a las condiciones actuales, al proyecto del Fundador de las "Escuelas Apostólicas", para asegurar la formación humana y religiosa de los candidatos inmersos en un mundo secularizado y digitalizado.

## I INTRODUCCIÓN

La Iglesia, y dentro de ella nuestra Congregación, necesita hoy no solo nuevas iniciativas vocacionales (campañas), sino sobre todo nuevos entornos en los que una vocación pueda nacer, ser reconocida y madurar.
Los jóvenes de hoy crecen en una realidad radicalmente diferente de aquella en la que vivió y trabajó nuestro Fundador. Al mismo tiempo, la necesidad humana fundamental permanece inmutable: el hombre necesita verdad, relaciones, comunidad, autoridad, formación del carácter y, sobre todo, la experiencia de Dios.
Por lo tanto, el objetivo de este proyecto no es recrear mecánicamente las Escuelas Apostólicas del siglo XIX. Se trata, más bien, de regresar a la intuición y al espíritu del Fundador y traducirlos de manera creativa en el contexto del siglo XXI.
El Padre Jean Berthier comprendió que un joven llamado a servir a la Iglesia necesita más que el simple acceso a la educación. Necesita un entorno en el que pueda formarse como persona, como cristiano y como futuro misionero.
Su intuición sigue vigente: las vocaciones no pueden simplemente buscarse, sino que deben crearse en un entorno donde puedan madurar. El proyecto "Escuelas Apostólicas" es un intento de responder a este desafío.

## II EL CARISMA DEL PADRE JEAN BERTHIER

### 1. El Fundador como Educador y Pionero

El Padre Jean Berthier no fue solo un misionero y organizador de la obra vocacional, sino también un educador. «El Padre Berthier es un especialista en todo lo relacionado con la educación cristiana de los jóvenes» (revista parisina «Croix», 4 de diciembre de 1926).
Su trabajo educativo revela soluciones que, dadas las realidades de finales del siglo XIX, eran de naturaleza muy moderna. Los siguientes elementos de su pedagogía revisten especial importancia:

* El Evangelio como fundamento de la educación.
* El respeto por la individualidad del estudiante.
* Un enfoque personalista, en el que el estudiante no es un objeto de influencia sino un participante activo en el proceso de su propio desarrollo.
* La formación integral de la persona – en las dimensiones física, mental, intelectual, moral y, por supuesto, espiritual.

* La presencia constante del educador entre los estudiantes.
* El contacto personal y la transmisión mutua de valores.
* La flexibilidad del trabajo, que permite la adaptación a las necesidades cambiantes.

La esencia de la visión del Padre Berthier era la siguiente: estaba convencido de que tener simplemente buenas intenciones o dotes naturales no era suficiente para emprender un servicio responsable en la Iglesia.

Por lo tanto, la afirmación del Padre Berthier es particularmente importante: "La Iglesia no necesita solo niños valientes para su servicio. Ya hay muchos de esos en el mundo. Necesita personas bien formadas". Esta afirmación puede considerarse uno de los principios fundamentales del proyecto "Escuelas Apostólicas". El objetivo del proyecto no es reclutar candidatos "a la fuerza" para el seminario, sino formar personas maduras, capaces de reconocer y responder al llamado de Dios. El Padre Berthier, por lo tanto, no pretendía crear una institución que se limitara a impartir conocimientos, como una escuela tradicional, sino un entorno estimulante y formativo.

## III LA IDEA ORIGINAL DE LAS ESCUELAS APOSTÓLICAS

### 1. La respuesta de Berthier a la situación de su tiempo

En Francia, durante el pontificado del Padre Jean Berthier, se introdujo la escuela obligatoria universal, que asumía la naturaleza laica de la institución, excluyendo las esferas espiritual y religiosa de los estudiantes de la educación e instrucción escolar (consecuencia de la Revolución Francesa). El Padre Berthier comprendió el problema: la simple educación de un joven no garantiza un desarrollo integral. Su respuesta fue, por tanto, crear un entorno en el que la educación, la formación, la fe y el discernimiento vocacional estuvieran integrados.
Ya en 1876, en el decimocuarto año de su ordenación sacerdotal, como miembro activo de la Congregación de La Salette, organizó y dirigió la primera "Escuela Apostólica". En septiembre de 1895, como Fundador de la nueva Congregación, abrió la primera "Escuela Apostólica" para los Misioneros de la Sagrada Familia en Grave, Países Bajos.

### 2. El propósito de las "Escuelas Apostólicas"

El Padre Berthier deseaba ayudar a los jóvenes dotados de talento, piedad y deseo de servicio misionero, pero que carecían de las condiciones para una preparación adecuada. En una carta fechada el 26 de marzo de 1896, escribió sobre la "necesidad de ayudar a los jóvenes que aspiran al servicio misionero creando una obra que les proporcione los medios para la instrucción y les permita prepararse para la vida misionaria".
Los orígenes de la Congregación se basaron en la "Escuela Apostólica" de Grave. El cuartel se convirtió simultáneamente en: un lugar de instrucción, un lugar de educación, un lugar de formación cristiana, un lugar de vida comunitaria, un lugar de discernimiento, un lugar de preparación para el apostolado y una fuente de nuevas vocaciones.

## IV LA NUEVA REALIDAD – EL JÓVEN DEL SIGLO XXI

### 1. Cambios en el entorno educativo

Los jóvenes de hoy no son educados exclusivamente por la familia, la escuela, la parroquia y el grupo de amigos. El mundo digital constituye ya una parte significativa de su entorno educativo. Internet, redes sociales, aplicaciones de mensajería, juegos, plataformas de streaming, influencers e inteligencia artificial están influyendo en nuestra forma de pensar, comunicarnos, construir relaciones y tomar decisiones.

La investigación demuestra la magnitud de este fenómeno. En un estudio de 2022, los jóvenes declararon pasar en media de 5 horas y 36 minutos al día en línea los días laborables, y 6 horas y 16 minutos los días libres. Al mismo tiempo, cerca de un tercio de los encuestados han sufrido violencia en línea.

Otro problema es la discrepancia entre la experiencia de los jóvenes y la conciencia de los adultos. La investigación muestra que un número significativamente mayor de padres cree tener el control de la vida digital de sus hijos en comparación con la percepción real de los jóvenes. Esta brecha crea una "tierra de nadie" educativa, donde los jóvenes navegan sin un verdadero acompañamiento adulto. La investigación demuestra que un número significativamente mayor de padres, en comparación con los adolescentes, consideraba que sus controles sobre la actividad en línea eran efectivos. Esto significa que no basta simplemente con advertir a los jóvenes sobre los peligros del mundo digital. Es necesaria una educación para la vida en este mundo.

## V DIAGNÓSTICO DEL PROBLEMA

En este contexto, las deficiencias y desafíos que los jóvenes contemporáneos se encuentran afrontando incluyen:

* Dificultad para establecer y mantener relaciones
* Hostilidad hacia los valores cristianos
* Soledad e aislamiento
* Odio y ciberacoso (cyberbullying)
* Agresividad
* Falta de aceptación
* Baja autoestima
* Presión de los pares (peer pressure)
* Presión social
* Conflictos familiares
* Falta de apoyo adecuado
* Sentimiento de inutilidad
* Ansiedad
* Sobrecarga de información
* Fatiga de pantalla
* Uso problemático de internet
* Adicciones
* FOMO (miedo a perderse algo)
* Dificultades de aprendizaje
* Escasa motivación
* Reducción de los campos de interés
* Dificultad para gestionar el aburrimiento
* Escasa actividad física

* Problemas de autodisciplina
* Dificultad para tomar decisiones
* Dificultad para discernir su propio futuro

## VI EL PROBLEMA DE LAS VOCACIONES

Uno de los problemas más importantes que la Iglesia, incluidos los Misioneros de la Sagrada Familia, se encuentra afrontando es la caída de las vocaciones sacerdotales y religiosas. Sin embargo, este problema no puede resolverse únicamente aumentando el número de iniciativas de evangelización. Si un joven no consigue encontrar calma, no se conoce a sí mismo, carece de la experiencia de una comunidad sana, es incapaz de construir relaciones duraderas, vive bajo la influencia constante de los medios de comunicación, no tiene contacto con el silencio, no posee las herramientas para discernir una vocación, desconoce el Evangelio y no tiene experiencia de oración personal, entonces es difícil esperar que una sola iniciativa de evangelización lo conduzca a una decisión consciente de seguir a Cristo para toda la vida.
Por lo tanto, debemos pasar del modelo "busquemos vocaciones" al modelo "creemos ambientes en los que una vocación pueda ser escuchada, reconocida y desarrollada".

## VII LA RESPUESTA DE LA IGLESIA – “EL CUIDADO DE LA INTERIORIDAD”

Las recomendaciones de la RFIS (Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis) son particularmente relevantes en el contexto de este proyecto. Estas subrayan “la solicitud de la Iglesia por las vocaciones al sacerdocio y recomiendan, por tanto, la institución de centros vocacionales en las diócesis, en las regiones y en los países”. Por otra parte, la RFIS respalda la existencia de un seminario menor, cuyo fin es apoyar la maduración cristiana de los jóvenes que llevan en sí las semillas de una vocación. Esto significa favorecer el crecimiento de los valores humanos y espirituales de la persona y la autenticidad de sus motivaciones. Donde no existan seminarios menores, se deberían promover otras formas de pastoral juvenil (RFIS).
También las palabras del Papa León XIV en su mensaje para la 63ª Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones (2026) son importantes en este contexto: «El cuidado de la interioridad debe volver a ser el punto de partida de la pastoral para las vocaciones y la evangelización. (...) Una vocación no es, en efecto, un fin estático, sino un proceso dinámico de maduración, sostenido por la intimidad con el Señor: estar con Jesús, dejarse transformar por el Espíritu Santo en los corazones y en las situaciones de la vida, y releer todo a la luz del don recibido – esto significa crecimiento vocacional».
Estas dos afirmaciones resuenan de manera particularmente fuerte con la idea de las «Escuelas Apostólicas». La formación vocacional en el mundo de hoy no puede, por tanto, iniciar solo en el seminario. Debería comenzar antes: creando un ambiente favorable para la maduración de la persona y de su relación con Dios.

## VIII IDEA PRINCIPAL DEL PROYECTO

El proyecto se propone crear un ambiente formativo moderno, inspirado en la idea original de las "Escuelas Apostólicas" del Padre Jean Berthier, que ofrezca a los jóvenes una formación humana, cristiana y misionera integral y cree las condiciones para el discernimiento y el desarrollo de sus vocaciones, en particular al sacerdocio y a la vida consagrada.

Se trata de un intento de crear un ambiente formativo que:
* Conduzca a una relación personal con Jesús Cristo.
* Facilite el discernimiento vocacional.
* Cree una comunidad de pares con valores similares.
* Defina las expectativas, enseñando responsabilidad y autodisciplina.
* No huya de la realidad, sino que enseñe a vivir en ella.
* Promueva la actividad física, el deporte y el desarrollo del bienestar y de hábitos sanos.
* Desarrolle las competencias sociales y transversales (soft skills).
* No rechace el mundo digital, sino que eduque para un uso responsable.
* Prepare a los jóvenes para el apostolado y la misión.

## IX MODELO DE LA "ESCUELA APOSTÓLICA DEL SIGLO XXI

### 1. Pequeña comunidad

La unidad básica del proyecto debe ser un grupo pequeño de un máximo de 15 estudiantes. Las dimensiones reducidas de esta escuela permiten realizar una de las intuiciones fundamentales del Padre Berthier: "el contacto personal entre el educador y el estudiante". No se trata de una institución masiva, sino de un ambiente en el que cada joven es conocido por su nombre, tiene su propio educador y puede recibir ayuda y guía individuales (por ejemplo, dirección spiritual).

### 2. Educación

Se propone aprovechar el potencial de la educación en el hogar (homeschooling), ofreciendo al mismo tiempo a los jóvenes un ambiente educativo cotidiano y concreto. Este modelo permite separar dos aspectos: la instrucción escolar y el ambiente educativo. El estudiante puede cumplir con sus obligaciones formativas a través de la escuela de referencia, mientras que la "Escuela Apostólica" se convierte en un lugar de vida, relaciones, oración, deporte, trabajo, formación, servicio y discernimiento. El proyecto no debe concebirse como una "burbuja protectora" que aísla al joven del mundo. Su objetivo es limitar los entornos tóxicos (por ejemplo, las amistades, internet) y preparar a los estudiantes para tomar decisiones sabias. La educación cristiana no consiste en eliminar todas las dificultades de la vida de un joven, sino en prepararlo para afrontarlas en la verdad, en la libertad y con Cristo.

### 3. Admisión

La admisión de un estudiante debe basarse en un contrato de formación celebrado con los padres. El contrato debe especificar: los objetivos formativos, los derechos y deberes del estudiante, los derechos y deberes de los padres, las normas para el uso de dispositivos digitales, los principios de la vida comunitaria, los requisitos académicos, las normas para la participación en la oración, las normas para la participación en actividades deportivas, viajes y apostolado, las normas para el retiro de la formación y la duración del contrato.

### 4. ¿Quién puede ser admitido?

La Escuela Apostólica no está pensada para acoger a quienes tienen dificultades en las escuelas públicas o cuyos padres tienen problemas de conducta con ellos. Las palabras del Padre Berthier, que describían a los candidatos a la escuela en el siglo XIX, siguen siendo una fuente de inspiración: "inteligentes, piadosos, con aspiraciones al servicio misionero". Hoy en día, estos criterios no deben entenderse como la búsqueda de personas "ideales", sino como la búsqueda de

jóvenes: personas con oportunidades adecuadas de desarrollo, dispuestas a trabajar en sí mismas, abiertas a la fe, capaces de vivir en comunidad, con intereses diversos, dispuestas a aceptar las exigencias de la formación y que muestren al menos un primer interés en el discernimiento vocacional. La "Escuela Apostólica" se propone ayudar a descubrir si Dios está llamando a una persona determinada, y con qué propósito.

## X UNA NUEVA INTERPRETACIÓN DE LA PASTORAL VOCACIONAL

El proyecto "Escuelas Apostólicas XXI" propone un cambio de perspectiva en el ministerio vocacional: no "¿Cómo puedo encontrar más candidatos?", sino "¿Cómo puedo crear un ambiente en el que un joven pueda encontrarse con Cristo, madurar como persona y escuchar su llamada?". No "¿Cómo puedo convencer a un joven para que asista al seminario?", sino "¿Cómo puedo ayudarlo a descubrir qué quiere Dios de él?". No "¿Cómo puedo proteger a un joven del mundo?", sino "¿Cómo puedo enseñarle a vivir el Evangelio en el mundo?". No "¿Cómo puedo lanzar otra campaña vocacional?", sino "¿Cómo puedo cultivar las vocaciones?".
Gracias a este proyecto, se debería crear un ambiente en el que el joven: se conozca a sí mismo, conozca a Cristo, sepa construir relaciones, asumir responsabilidades, utilizar la tecnología sin ser dependiente de ella, servir a los demás, conozca el Evangelio y las enseñanzas de la Iglesia, sepa elegir el bien y rechazar el mal, tenga experiencia de vida comunitaria y sea capaz de tomar decisiones conscientes sobre mi propio futuro. Si este futuro resulta ser el sacerdocio o la vida religiosa, la Escuela Apostólica podrá convertirse en un trampolín natural para el seminario o el noviciado. Sin embargo, si un joven descubre la vocación al matrimonio o a la vida secular, esto también será fruto de esta formación.

## XI CONCLUSIONES

El Padre Jean Berthier respondió a los problemas de su tiempo creando una nueva forma de educación. No esperó a que cambiaran las condiciones sociales y políticas de Francia, hostil a la religión. Creó un ambiente que permitiera a los jóvenes crecer en la fe, adquirir una educación, desarrollar el carácter y discernir su vocación. Hoy nos encontramos una vez más ante una situación que requiere una respuesta creativa. El mundo ha cambiado. Las escuelas, los medios de comunicación, la comunicación y la cultura han cambiado. Las amenazas han cambiado. Sin embargo, la necesidad humana de ser amado, de conocer la verdad, de pertenecer a una comunidad, de descubrir el sentido de la propia vida y de responder a la llamada de Dios no ha cambiado. Por tanto, un retorno a las "Escuelas Apostólicas" no debería significar un retorno al siglo XIX. Debería significar un retorno a la valentía del Fundador. Así como el Padre Juan Berthier se preguntaba en su momento: "¿Qué necesitan los jóvenes para poder responder a la llamada de Dios?", hoy los Misioneros de la Sagrada Familia deberían preguntarse: "¿Qué tipo de ambiente necesita un joven del siglo XXI para escuchar la voz de Cristo y responder a su vocación en un mundo de secularización, internet y ruido constante?". La respuesta podría ser: "ESCUELA APOSTÓLICA" - un lugar donde un joven aprende a vivir, creer, servir y discernir.

02.09.2026 Łukasz Skołud MSF

Procurador vocacional